

ITALIA

LA CUMBRE UE SOBRE SCHENGEN. REACCIONES DE ITALIA

“El Tratado de Schengen es «una gran conquista» que «hay que salvaguardar». Por eso, los controles temporales no pueden introducirse mediante decisiones unilaterales (como ha sido la propuesta de Dinamarca) que «corren el riesgo de provocar reacciones en cadena». Con esta frase, pronunciada por el presidente de la Comisión Europea, en el ámbito de la cumbre sobre Schengen, está de acuerdo Italia, que es contraria a los cierres parciales del espacio Schengen. Y también está de acuerdo con la comisión y con Barroso sobre el hecho de que «Schengen debe ser reforzado, más debilitado», según palabras del ministro italiano del Interior, Roberto Maroni, al final de la reunión extraordinaria del consejo de ministros del Interior de la UE.

Sin embargo, Maroni no está de acuerdo -y protesta- sobre el papel de la UE en afrontar la cuestión migratoria. «Hay que pasar rápidamente de las palabras a los hechos», ha ratificado el ministro italiano, reivindicando que «de hecho Italia es el único país que está negociando con Túnez, el único que ha firmado un acuerdo y que está contrastando la inmigración clandestina proveniente de Túnez, con buenos resultados». Ha recordado que Italia ha enviado varias lanchas patrulleras y seguirá enviando aprovisionamientos. Y ha subrayado que «lo estamos haciendo porque es justo hacerlo, porque somos un país de frontera, pero lo estamos haciendo en beneficio de todos los países europeos».

El ministro ha recordado que «Italia está en primera fila, hemos salvado muchas vidas humanas, hemos afrontado solos una emergencia humanitaria. La Comisaría europea nos ha felicitado por el gesto, hace algunos días, realizado por numerosos voluntarios, fuerzas del orden, policías y militares italianos que se echaron al agua para salvar vidas humanas. Todo esto lo hacemos porque es justo hacerlo, pero es Italia la que lo hace».

Las peticiones que el gobierno italiano ha presentado en Bruselas son «las mismas de siempre, las que ya estaban incluidas en el documento de hace un mes». Entonces, ha recordado el ministro, se había dicho que Europa contrastaría los flujos migratorios «con patrullas conjuntas de FRONTEX». Pero hasta finales de mayo, según ha subrayado Maroni, «solo se ha conseguido que se reúna el consejo de administración de FRONTEX para decidir qué hacer».

JÓVENES ITALIANOS EN MADRID Y BARCELONA³⁵

El cambio de signo en los flujos migratorios

Durante la mayor parte del siglo pasado Italia y España se caracterizaron por ser países netamente migratorios. Experimentaron fuertes corrientes migratorias tanto internas, del sur al norte, como externas, principalmente, transoceánicas en la primera mitad del siglo, y hacia el centro y el norte de Europa en los años posteriores a la segunda guerra mundial.

El signo cambió sin embargo también durante las últimas décadas. El fuerte desarrollo económico experimentado a lo largo de estos años en los países de la Unión Europea provocó no solamente la vuelta de un buen número de ciudadanos italianos y españoles a sus respectivos países, sino que tanto Italia como España se convirtieron en los principales polos de atracción migratoria de la Unión europea. Ambos países, en muy pocos años, pasaron de ser importantes focos de inmigración a convertirse, proporcionalmente, en las más importantes zonas de inmigración

³⁵ Valeriano Baíllo, Consejero de Trabajo e Inmigración. Artículo publicado en italiano en el volumen *Rapporto Italiani nel Mondo 2011*, Fondazione Migrantes, Roma, Junio, 2011

extracomunitaria. Este rápido y voluminoso cambio de signo del hecho migratorio se ha producido sin provocar ninguna crisis social destacable en ninguno de los países.

La crisis económica del 2007 y 2008 y, sobre todo, la crisis ocupacional y la destrucción de puestos de trabajo de estos últimos años ha frenado e incluso parece haber puesto fin al boom inmigratorio vivido en ambos países, salvo que la revolución social que en los últimos meses está recorriendo los países árabes del norte de África provoque una nueva ola migratoria hacia esta parte del Mediterráneo, como ya ha empezado a notarse en Italia.

Sin que, por el momento, se pueda hablar de un nuevo cambio de signo en los flujos migratorios de Italia y España, lo que sí es cierto que la crisis económica y ocupacional de estos años está invitando a ciertos colectivos, especialmente a los jóvenes - los más castigados por esta crisis - a buscar oportunidades de empleo fuera de nuestros respectivos países. Es lo que empieza a denominarse “fuga de cerebros”, es decir, la emigración al extranjero de los jóvenes mejor preparados y más cualificados profesionalmente. Sin que puede hablarse de corrientes migratorias, podemos, sin embargo, preguntarnos hacia adonde apuntan estos incipientes movimientos migratorios italianos, especialmente los juveniles. ¿Aparecen ya países y lugares por lo que muestran sus preferencias? Y concretamente ¿podemos preguntarnos si los jóvenes italianos piensan ya o eligen a España, y dentro de ella, a Madrid y Barcelona como posibles destinos preferentes para vivir y trabajar, y, ello a pesar de la fuerte crisis ocupacional que está experimentado actualmente el mercado de trabajo español? ¿Del análisis de las estadísticas españolas sobre emigración puede deducirse alguna preferencia de los italianos por España, y concretamente, de los jóvenes italianos por Madrid y Barcelona?

La cifra de extranjeros se estabiliza en 2010 en España

Hace poco más de dos años en el “Rapporto Italiani nel mondo. 2008” escribí: «En pocos años el número de extranjeros residente se ha casi quintuplicado. Pasando de 923.879 a comienzos del 2000 a los actuales 4.192.835, lo que significa que el porcentaje ha subido de un 2,3% a más del 10%, convirtiéndose España en uno entre los países europeos que tiene en proporción el mayor número de extranjeros (cfr., Valeriano Baíllo Ruiz, “L'emigrazione italiana in Spagna”, in Fondazione Migrantes, Rapporto Italiani nel Mondo 2008, Ed. Idos, Roma, pp. 329-338).

Hoy evidentemente la situación ha cambiado. La explosión migratoria que se produjo hace un par de años en España ha desaparecido a consecuencia de la crisis económica y de la crisis ocupacional que sufre el país. Así el año 2010 se cerró para España con una cifra de residentes extranjeros muy similar a la del año anterior: 4.926.608 personas. El fenómeno migratorio se ha estabilizado por tanto. Se modifica, sin embargo, su composición. En el último año aumentó el número de ciudadanos de países de la Unión Europea residentes en España, mientras que disminuyó la cifra de extranjeros de otros países.

De este modo el paso de extranjeros residentes en España a los que se aplica el derecho de libre circulación y residencia del régimen Comunitario (48,75%) se ha igualado prácticamente al de los extranjeros del régimen General (51,25). También se acercan al equilibrio los porcentajes de género: un 53% de la población extranjera que reside en España son hombres y un 47% mujeres.

A lo largo de 2010, el número de ciudadanos del régimen Comunitario residentes en España creció en 172.432, mientras que el resto de extranjeros bajó en 37.056 personas. De los 2.401.632 ciudadanos de régimen comunitario, que suponen, como que dicho antes, el 48,75% del total de extranjeros residentes en España, Rumanía es el país de nacionalidad predominante, con 840.682 residentes, un 35,01% del total del Régimen Comunitario. El siguiente colectivo es el de ciudadanos del Reino Unido, con 228.829 personas (9,53%), seguido por los nacionales de Italia, con 170.051 (7,08%). En términos interanuales, sin embargo, el colectivo de extranjeros que más ha aumentado en España es el italiano, con un incremento del 12,87%, es decir, un aumento de 19.384 residentes.

Hay otro dato interesante de las estadísticas sobre la inmigración en España: en cuatro regiones reside el 63,17% de los extranjeros del régimen Comunitario. Son las de Madrid, Cataluña, Valencia y Andalucía, con valores muy similares en cada una de ellas, en torno a 380.000 personas. Por provincias, sin embargo, la primera es Madrid (386.683), seguida por Barcelona (237.322) y cuatro provincias de la Costa mediterránea: Alicante, Valencia, Málaga e Islas Baleares, con valores superiores a los 120.000 extranjeros residentes de este régimen en cada una de ellas.

Hay un tercer aspecto de esta estadística migratoria en España que quisiera resaltar y es que el 61,11% de los extranjeros del Régimen Comunitario residente en España tiene entre 20 y 44 años y el grupo de 25 a 34 años acumula el 28,65% de los extranjeros de este régimen. La edad media de este colectivo de extranjeros residentes en España es de 36,6 años.

Si se pasa de la foto estadística de 2010 a la evolución experimentada en los últimos años, se comprueba que el número de residentes italianos en España ha pasado de 59.745 en el año 2003 a las 170.051 del año 2010. La tendencia creciente es notable y, ello a pesar de la crisis ocupacional que padece el mercado de trabajo español.

En 2009 el grupo de edad más numeroso entre los residentes italianos en España es el comprendido entre los 16 y los 64 años, que representaban el 86,45% del total. De entre ellos los que están entre 25 y 34 años representan el 35%. Se trata, por tanto, de un colectivo predominantemente joven en edad de trabajo y no de jubilados como suele ser el caso de ciudadanos precedentes de países nórdicos o centroeuropeos. Hay que destacar, sin embargo, que para el 49,15% de los italianos residentes en España su lugar de nacimiento no se corresponde con el país de su nacionalidad, es decir, suelen ser argentinos con nacionalidad italiana.

De los datos estadísticos presentados se puede concluir que los italianos con un colectivo en progresivo aumento en España, numéricamente ocupan el tercer lugar entre los provenientes de la Unión Europea, después de Rumanía y Reino Unido, prevalece el sexo masculino (65% aproximadamente) y los jóvenes. La edad media alcanza los 36,3 años, tres décimas por debajo del resto de los europeos.

Para completar estos datos hay que añadir que de los italianos residentes en España más de un tercio están dados de alta en la Seguridad Social italiana, están presentes en todos los sectores de actividad, si bien prevalecen los sectores de comercio y hostelería. El 78,45% son trabajadores por cuenta ajena y el 21,55% por cuenta propia.

España país de preferencia del turismo italiano

Si de las estadísticas sobre emigración pasamos a las estadísticas sobre los movimientos turísticos, también en ellos se encuentra que España recibe un trato preferencial por parte de los ciudadanos italianos.

Los estudios sobre el comportamiento turístico de los italianos concluyen que los italianos hacen más turismo interior que exterior. El 83% de los turistas italianos eligen Italia como destino preferente, mientras que solo un 17% prefiere salir al extranjero. Ahora bien, Francia y España, por este orden, son los países que eligen de manera preferente cuando deciden salir al exterior.

En el año 2010 los turistas italianos gastaron 19.198 millones de euros en el extranjero, lo que ha supuesto un 2,30% más que en el año 2009, y ha sido en España con un aumento del 17,7%, en donde más ha crecido el gasto de los turistas italianos, seguido por Egipto (+13,50%), Grecia (+11,1%) y EEUU (+6,80%).

También en 2010, de entre los 10 mercados emisores de turistas en España, ha sido el italiano el que mayor crecimiento ha experimentado (+9,4%) con un total de 3.487.801 personas. Para España el mercado italiano ocupa el cuarto lugar en orden de importancia tanto por número de turistas (cuota 6,6%), como por gasto total (cuota del 5,9%).

De los turistas italiano que van a España, el 58,9% proceden de las regiones del Norte, el 23,6% de la zona centro y el 17,5% de la zona sur e Islas. ¿y a donde se dirigen cuando llegan a España? Cataluña es con diferencia el destino favorito de los italiano (35,3%), seguida de Madrid (17,7%) y de las Islas Baleares (13,8%).

Otro dato relevante en este ámbito es que aproximadamente el 43% de los turistas italianos que van a la península ibérica tienen entre 25 y 44 años, es decir es un turismo prevalentemente joven.

Por último, a todo ello, hay que añadir que la fuerte apuesta de la compañías aéreas de bajo coste por multiplicar los enlaces entre Italia y España ha contribuido poderosamente a incrementar la corriente turística de Italia hacia España. En 2010 estas compañías transportaron desde Italia a España a 3.359.977 (+19,2%) de personas. Easyjet, Ryanair, Air One, y Vueling han establecido nuevas rutas y han realizado una fuerte apuesta por las conexiones Italia España, lo que ha contribuido a reforzar el atractivo que sienten los italianos por España.

Los “erasmus” italianos eligen España

Miles de estudiante italiano se disponen cada año a realizar un curso de sus estudios universitarios fuera de su país. Desde 1987 esta posibilidad se la ofrece el programa de becas Erasmus de la Unión Europea. Los “erasmus” buscan vivir la experiencia de habitar en un país extranjero, conocer ambientes universitarios distintos, aprender un idioma nuevo. Otros se sienten atraídos por el clima, por la cultura del país elegido o, sencillamente, por la posibilidad de pasar unos meses “sabáticos”. Las razones son muy diversas.

Desde 1987 los jóvenes italiano que han obtenido una beca del Programa Erasmus han sido 190.494, que representa el 11,3% del total de “erasmus” europeos. Italia se coloca en el cuarto puesto, después de Alemania (15,6%) de Francia (15,3%) y de España (14%).

Los cuatro destinos más populares de los becarios de este Programa son España, que recibe a más de 30.00 estudiantes, lo que supone un 34,9% del total, seguida de Francia con un 15,7%, de Alemania que se acoge al 10,7% y en cuarto lugar, del Reino Unido que recibe el 9,3%. España se convierte así en el país que acoge más estudiantes extranjeros y también, como se dijo antes, en el tercero que más exporta.

Las universidades españolas que más estudiantes atraen son Granada (1735), Valencia (15761) y la Complutense de Madrid (1522). Los estudiantes “erasmus” italianos al igual que sus colegas europeos eligen mayoritariamente las universidades españolas como destino preferente, después los centros universitarios franceses, luego Alemania y en cuarto lugar eligen Reino Unido. Si los “erasmus” italianos eligen España y sus universidades para realizar un curso de sus estudios universitarios, no es de extrañar que muchos de ellos vuelvan a España a trabajar o a vivir si la experiencia universitaria les resultó positiva. De hecho Eurispes, en uno de sus informes anuales, llega a la conclusión de que entre los licenciados, los que han realizado un periodo de estudios fuera del país, tienen una mayor propensión a desarrollar después su vida profesional en el extranjero.

Por último hay que resaltar como un dato también interesante que los “erasmus” italianos no se alejan totalmente de la problemática que viven sus colegas universitarios que permanecen en el país. Así lo demuestra el hecho de que participaran en las manifestaciones contra la reforma universitaria, cuando se sometió a la votación en la Cámara de Diputados, convocando a través

de la red de contactos de la Unión de Universitarios (UdU) toda una serie de protestas en más de 90 universidades de 19 países, entre ellos España.

En esta crisis los jóvenes se llevan la peor parte

Los primeros pasos en el mercado laboral nunca han sido fáciles: bajos salarios, temporalidad, jornadas interminables... en resumen precariedad. Pero desde que empezó la crisis los jóvenes no sólo han tenido que soportar esto, además los jóvenes europeos y también los italianos están sufriendo fuertemente el desempleo que alcanza el 29,4% de ellos.

A la precariedad y al desempleo se une además la falta de perspectivas para el futuro. Italia, España no son países para jóvenes, es la conclusión a la que muchos llegan entre nuestros analistas sociales.

Pero como todo lo que va mal es susceptible de empeorar, en la situación actual a la precariedad, al desempleo y a la falta de futuro, hay que añadir para un buen número de jóvenes la falta de esperanza. Lo dice un reciente informe del Instituto Nacional de Estadística (ISTAT), según el cual uno cada cinco jóvenes italianos entre 15 y 29 años "ni estudia ni trabaja", la cuota más alta a nivel europeo. El informe del ISTAT señala que el 21,2% de los italianos entre 15 y 29 años se encuentran en los que se ha llamado la "generación ni-ni", es decir ni trabaja ni estudia y tampoco recibe ningún tipo de formación. Según el informe más de dos millones de jóvenes italianos se encontrarían en esta situación, la cuota más alta en la Unión Europea.

Otros datos del mismo informe abundan en esta dramática situación. Tan sólo un 6% de los adultos están implicados en una actividad formativa, menos de la mitad del objetivo establecido por la Unión Europea en la estrategia de Lisboa, que señaló el 12,5% como el nivel necesario.

También señala el ISTAT que la tasa de inactividad femenina se sitúa casi en el 49%, lo que significa que una de cada dos mujeres ni busca ni tiene trabajo, la segunda tasa más alta de Europa después de Malta.

La generación ni ni, la generación perdida, la generación invisible, la generación quemada es como se les denomina a estos jóvenes en las crónicas periodísticas o en los informes de los centros de investigación socio económica. Son los inactivos convencidos, es decir, los que eligen no trabajar, ni buscar trabajo, «tanto il lavoro non c'è», suelen contesta para justificar su actitud. No trabajar se convierte aquí en una aspiración.

Hasta ahora las estadísticas no los habían contado, eran los invisibles. Sin embargo ahora ya se sabe que, además de los jóvenes desocupados, de los que aceptan un trabajo sin garantía alguna, de los que, después de licenciarse, se ven obligados a hacer un master detrás de otro para garantizarse un puesto en la fila de un concurso, además de todos estos están también los más de dos millones de jóvenes italianos invisibles, los desanimados.

A este respecto resulta pertinente citar lo que Giuseppe Turani escribía en septiembre de 2010 en la Repubblica: «También Italia tiene su generación perdida. Se trata del 7-8% de jóvenes que hoy tienen menos de 35 años. Con la perspectiva de crecimiento de la economía italiana, estos muchachos que aún no tienen trabajo, tienen casi la certidumbre de no encontrar nunca un trabajo, ni ahora ni dentro de diez o veinte años. [...] Son muchachos que han nacido en el momento equivocado. Su destino, pues, es el de quedar inactivos para siempre. Esta en acto una degradación del tejido social que no tiene antecedentes en nuestra historia ».

Ante estas tristes circunstancias no es de extrañar que suenen todas las alarmas. El Presidente del Foro Económico Mundial Klaus Schwab, después de alertar a la Unión Europea contra el riesgo que para Europa suponen las altas tasas de paro juvenil existentes, ha añadido: "mi análisis es que no hemos encontrado con una crisis económica financiera, que se ha convertido en una crisis económica y que puede derivar en crisis social, en una guerra de generaciones. [...] Es muy

probable que un día tengamos que afrontar una revuelta contra la negligencia de nuestra generación en resolver problemas.”

No es posible resignarse ante el escándalo de la tasa de paro de los jóvenes o la tasa de jóvenes desanimados existente. Los jóvenes que no pueden trabajar por la incompetencia de los adultos, de la clase política que no está a la altura de las circunstancias. Habrá que estar “preocupados” porque el comportamiento de los dirigentes políticos demuestra “resignación” ante un problema que afecta a millones de jóvenes, lo que supone un “escándalo” por los “datos insoportables” en si mismos y “por el capital humano desperdiciado que suponen”.

Los nuevos emigrantes

Ante estas circunstancias y ante las escasas posibilidades de que mejoren a corto plazo, no es de extrañar que muchos jóvenes italianos estén pensando en abandonar el país y que otros muchos de hecho se marchen, convencidos de encontrar en el extranjero lo que el propio país les niega. En los centros de investigación social se habla de "nuevos emigrantes" y de la "fuga de cerebros".

El fenómeno, no siendo nuevo, parece sin embargo que se está agrandando. En 2006, en un informe de Eurispes sobre los jóvenes italianos en el extranjero se decía que un tercio de los italianos -sobre todo jóvenes- estarían inclinados a marcharse al extranjero. En ese informe se decía también que más de la mitad (56%) de los italianos que habían dejado el país provenía de las regiones meridionales y de las islas.

En el Informe Eurispes 2011, la situación ha cambiado, pero a peor: al 50,9% de los italianos entre 25 y 34 años le gustaría marcharse al extranjero. En cambio, a la gran mayoría de los meridionales, en contra de los que hasta ahora ha venido sucediendo, no les gustaría dejar su país. A un 40,6% de los italianos entrevistados, de todos los tramos de edad, les gustaría marcharse al extranjero, lo que supone un incremento del 37,8 respecto a lo expresado por los italianos en el Informe Eurispes 2006.

Este aumento de los jóvenes italianos que desean marcharse del país no puede resultar sorprendente, si se tiene en cuenta que en el mismo Informe se pone de manifiesto que un 40% de los jóvenes entre 25 y 34 años de edad considera una desgracia vivir en Italia.

Los "nuevos emigrantes" son, de acuerdo con los datos conocidos, muy diferentes de los antiguos emigrantes. Ahora son, sobre todo, técnicos, personas cualificadas y jóvenes recién licenciados los que dejan Italia. Esto es, al menos, lo que se deduce de los inscritos en el AIRE, en cuyos registros aparece un importante incremento de licenciados inscritos, más de un 50% den los últimos años.

La "nueva emigración" es un fenómeno que afecta, sobre todo, a los más jóvenes y a los más cualificados, que empobrece al patrimonio de las mejores fuerzas. En algunas regiones del sur de Italia (la Pulla) la situación es alarmante, ya que casi el 45% de los jóvenes licenciados termina por abandonar la región de manera definitiva, marchándose a las regiones del norte o al extranjero.

Pero, ¿por qué se van o se quieren ir?

Es muy interesante comparar, a este respecto, las respuestas que dan los encuestados, jóvenes especialmente, del Informe Eurispes 2006 y las que se recogen en el Informe Eurispes 2011. En el 2006 las razones por las que querían irse o por las que se habían marchado eran: las mayores oportunidades laborales existentes en otros países (25,7%); la curiosidad (22%) y las inquietudes de tipo cultural (14%). Es decir, quieren irse, sobre todo, porque se sienten atraídos por el exterior o, incluso, fascinados. También porque el exterior les va a permitir enriquecerse, crecer, profesionalmente, culturalmente, humanamente. Aprecian lo que tienen, lo que el propio país les ofrece, pero quieren enriquecerse con lo que esperan encontrar en el exterior.

Si vamos ahora a los resultados del Informe Eurispes 2011, se puede apreciar que la situación ha cambiado a peor, como antes se dijo, no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente. Ahora las razones que invitan a marcharse, por este orden, son: la precariedad laboral (29,1%, pero sube al 43,5% para los entrevistados entre los 18 y los 24 años); la falta de sentido cívico (20,6%); el excesivo nivel de corrupción (19,1%); la clase política (15,2%); la situación económica (8,6%), la tasa de criminalidad (3,9%) y la situación del estado de bienestar (1,3%). Es decir, vistas en conjunto todas estas respuestas, cabría concluir que las razones de esta nueva emigración responden principalmente y sobre todo a un deseo de abandonar el país, a un hartazgo de la situación por la que atraviesa el país, a un deseo de olvidarlo. Quieren irse, aun sabiendo que las cosas también están difíciles en el exterior a causa de la crisis económica. Que un 40% de los jóvenes italianos consideren una desgracia vivir en su país es muy grave y debería constituir un dato altamente preocupante para todos los adultos y, sobre todo, para la clase dirigente.

Volviendo a las razones por las que los jóvenes italianos quieren abandonar el país, la precariedad laboral ocupa el primer lugar, porque es algo sentido muy dolorosamente por ellos. Los datos resultan preocupantes: 1) Según la OCDE en Italia las desigualdades sociales son cada día más grandes: los ricos son cada vez más ricos, mientras que las clases medias tienden a deslizarse hacia la pobreza; 2) la movilidad social está bloqueada y el apellido y la recomendación continúan siendo los méritos más eficaces para progresar profesionalmente; 3) es difícil encontrar un trabajo que responda a las propias aspiraciones de los jóvenes; 4) los salarios de ingreso al mercado de trabajo son excesivamente bajos; en términos reales son iguales a los de hace 30 años, como si desde entonces Italia no hubiera crecido económicamente.

De esta situación muchos jóvenes huyen renunciando para siempre a entrar en el mercado de trabajo (los desanimados) y otros huyen marchándose al extranjero.

¿Se podría concluir, pues, que, considerando todos los datos tanto de entrada de emigrantes como la salida, Italia resulta ser un país con una inmigración, generalmente, poco cualificada y, por el contrario, con una emigración bastante cualificada? Parece que realmente sea así.

Pero ¿adonde van estos jóvenes licenciados? Según el citado Informe Eurispes 2011, los países preferidos son Francia (16,5%), Estados Unidos (16,1%), España (14,3%), Inglaterra (11,9%) y Alemania (10,1%).

España ocupa el tercer lugar. Ya en el también citado Informe Eurispes 2006, España ocupaba uno de los primeros países de destino, lo cual podía no resultar extraño, ya que España era el país europeo con mayor tasa de crecimiento económico y en el que más empleo se creaba. Lo que puede sorprender, en cambio, es que en 2011, con la fuerte crisis económica que azota al país y con los altos índices de desempleo que tiene, sea el tercer país preferido por los jóvenes italianos para emigrar.

Una primera explicación quizás sea la antes mencionada: los jóvenes italianos que se marchan quisieran marcharse, lo primero que desean es salir del país, liberarse de una situación que viven con desagrado.

Por otra parte, los datos de la encuesta de Eurispes vienen a resultar confirmados por los datos estadísticos sobre residentes extranjeros en España que, como se ha visto, detectan un importante incremento de italianos, especialmente en Barcelona y Madrid.

Madrid y Barcelona: dos polos de atracción

En comparación con otros países europeos, España no es el país en donde, en números absolutos, haya más italianos residiendo. Si nos atenemos a los datos del AIRE, ocupa el sexto lugar por detrás de Alemania, Suiza, Francia, Bélgica y Reino Unido. En 2010, según el AIRE, en

el total de los países europeos había residiendo 2.264.417 italianos, de los cuales en España había 113.584. Como es sabido, las cifras del AIRE no reflejan fielmente la realidad, ya que no todos los italianos se inscriben en el registro consular. De hecho, para ese mismo año, los datos del Ministerio español de Trabajo e Inmigración sobre extranjeros residentes en España cifran en 170.051 (7,08% del total de extranjeros) los italianos residentes en España.

Ahora bien, si para observar un poco la evolución de la presencia italiana en España comparamos el dato del año 2010 con el de 2006, el salto es espectacular. Según el AIRE, en 2006 había en Europa 2.046.274 italianos, de los cuales 72.806 en España. Comparados ambos años, se observa que, mientras en el total de Europa el incremento es de un 10,66% en cinco años, en España, durante el mismo período, el incremento se eleva al 56%. En cambio, para el resto de los 5 países europeos que se sitúan por delante de España, los aumentos registrados en este período son moderados; a excepción del Reino Unido, con un aumento del 19,03%, en los restantes países el incremento es inferior al 10%.

También los datos del Ministerio de Trabajo e Inmigración registran este boom de la presencia italiana en España. Entre 2006 y 2010 el incremento de italianos residentes en España se sitúa en un 72,7%, pasando de 98.481 a 170.051.

Todos los registros estadísticos también confirman que Barcelona y Madrid, por este orden, son las dos ciudades españolas en donde más italianos viven, son los principales polos de atracción de la corriente migratoria italiana hacia España. En 2010 en Barcelona aparecen registrados, según el Ministerio español de Trabajo e Inmigración, 41.836 italianos, mientras que en Madrid son 23.225. Comparados estos datos con los registrados en 2006, el incremento habido durante este período resulta claramente importante para las dos ciudades, si bien en el caso de Barcelona el aumento es espectacular. En 2006 en Barcelona había 18.779 italianos y en Madrid, según la misma fuente estadística, había 16.976. Es decir que en Barcelona, entre 2006 y 2010 el aumento de los residentes italianos es del 122%, mientras que en Madrid es del 36,8%.

Con estos datos no es de extrañar que se diga que «ahora en Barcelona en cualquier sitio se oye hablar en italiano». En estos últimos cinco años Barcelona no sólo se ha llenado de turistas italianos, sino de ciudadanos del país transalpino que llegan para instalarse allí y hacer su vida en la capital catalana. En Madrid, en menor medida, también se está repitiendo el mismo movimiento migratorio.

Si este fenómeno se produce, no obstante la crisis ocupacional que existe en España y, por tanto, en sus principales ciudades, significa, siguiendo nuestro razonamiento anterior, que el primer objetivo de los italianos es residir en España y luego buscan trabajo a fin de poder financiar ese deseo.

Por otra parte, hay varios factores que pueden estar ayudando a que se fije la atención en el país ibérico. Entre ellos nos parece importante resaltar los siguientes: 1) el éxito deportivo de estos últimos años, ya que España destaca en casi todos los ámbitos: fútbol, ciclismo, tenis, motos, fórmula 1, baloncesto...; 2) el crecimiento del turismo italiano, que en estos años de crisis económica está salvando las temporadas turísticas en España, en peligro por la disminución del turismo inglés y alemán; 3) la elección de España como primer destino por parte de todos los estudiantes Erasmus; 4) la fuerte apuesta por España de las compañías low cost, estableciendo desde todos los aeropuertos italianos vuelos a toda España y principalmente a Madrid y Barcelona; 5) la publicidad que presenta a España identificada con la misma felicidad; 6) la tradicional presencia de los italianos en España y de los españoles en Italia que constituye, como es bien sabido, una consolidada constante histórica; 7) la proximidad geográfica, cultural, lingüística y gastronómica que hace que los italianos en España se sientan como en su casa, además de asegurarles un rápido retorno en caso de necesidad, lo cual hace todavía más cómoda la estancia de los italianos en España.

Esta importante presencia italiana en España, y sobre todo en Barcelona y Madrid, se aprecia de muchas maneras. En la red aparecen numerosas páginas web y blogs italianos en España: las páginas institucionales, de información para italianos sobre España, de las múltiples asociaciones por regiones de origen y por regiones de residencia. Hasta 25 sitios y 15 blogs se encuentran sin mucha dificultad. Asociaciones hay de todo tipo: Associazione Italiani in Spagna, Società Italiana di Beneficenza di Madrid, Pugliesi in Spagna, Italiani in Galizia, Sardi in Spagna, Veneti in Spagna, Italiani a Sviglia, Altra Italia a Barcellona, Associazione Italiana Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna, Italiani a Barcellona, Italiani a Madrid.

Esta presencia se nota, sobre todo, en Barcelona, en donde la comunidad italiana ocupa ya el segundo puesto entre los colectivos extranjeros en la ciudad, inmediatamente después del ecuatoriano y por delante de marroquíes y rumanos. De la Unión Europea es el colectivo más importante.

Si continúa el actual ritmo de crecimiento en Barcelona, los italianos pronto serán la primera comunidad extranjera.

En Barcelona, por otra parte, los italianos que allí residen son de origen italiano, y no argentino o uruguayo, que, como se sabe, tienen la nacionalidad italiana por ser hijos o nietos de emigrantes italianos. De acuerdo con los datos consulares, más del 60% de los italianos residentes en Barcelona son nacidos en Italia. Este movimiento demográfico, también según fuentes consulares, está protagonizado por los llamados "neolaureati" italianos, es decir jóvenes recién licenciados en universidades italianas. Barcelona es incluso la ciudad preferida por los alumnos de los liceos italianos que, según un estudio realizado por el Centro de Estudios TCI de Milán, la eligen por delante de Praga, París y Berlín para sus viajes de fin de curso.

Como ya se vio antes, los italianos residentes en España están presentes en todos los sectores de actividad económica, aunque predominan en el sector servicios y en la hostelería. Por grupo profesionales, según datos oficiales, el 95% son empresarios y profesionales y sólo un 5% trabajadores por cuenta ajena y prestadores de obra. Según datos de ATA (Asociación de Trabajadores Autónomos), los profesionales serían más de 13.000. En Barcelona y Madrid, citando fuentes consulares, hay que destacar que la presencia italiana está integrada, sobre todo, por un amplio grupo de jóvenes profesionales como arquitectos, abogados, médicos, periodistas y científicos en general.

De todos modos, entre los recién llegados, según opinión de los propios italianos residentes, hay dos tipos de personas: las que llegan con un proyecto claro de trabajo o estudio y otros, sobre todo provenientes del sur de Italia, que van un poco a la aventura, a ver qué encuentran allí.

La situación sociopolítica italiana está llevando a muchos italianos a trasladarse a España, que han situado en el tercer puesto entre los países preferidos, adelantando a Alemania y a Estados Unidos. Pero ¿cuáles son las razones de esta elección? Y ¿por qué prefieren Barcelona y Madrid?

Un recorrido por los blogs italianos en la red permite identificar algunas de estas razones. Barcelona les atrae porque la consideran una urbe abierta, cosmopolita y que garantiza la fiesta; en resumen, un oasis de libertad. A Madrid lo ven como una ciudad vibrante, cosmopolita y de gran vivacidad. «Es una ciudad tolerante y con gran espíritu de acogida». Allí «No hay diversidades». «Es una ciudad maravillosa, donde con determinación y audacia todo se hace posible». «Cualquier persona encuentra su espacio en la más completa integración». De Madrid se admira también su capacidad para fundir modernidad con tradición.

Definitivamente, España está de moda para los italianos, especialmente para los jóvenes. Estos han tenido un "flechazo", un "colpo di fulmine" con España, en donde la gente es positiva, tiene un estado de ánimo propenso a "disfrutar", a estar bien. A los españoles les gusta divertirse y ser

felices. A pesar de los graves problemas reaccionan y actúan con fuerza y esperanza. Esto falta en Italia, según estos jóvenes italianos que residen e España.

Por todo ello, según la Dottoressa Cucchiarato³⁶ «España ha vivido en los diez últimos años un bum de inmigración italiana,. Un fenómeno de masa que concierne sobre todo a los jóvenes y que, en proporción, no tiene comparación en ningún otro Estado del mundo»

³⁶ Cucchiarato C. VIVO ALTROVE. Giovani e senza radici: gli emigrati italiani di oggi. Ed. Mondadori, 2010